



Capítulo 106 - Una conversación con Geminia

—¿Cómo está vuestra maestra? —preguntó Geminia, dirigiéndose a la pareja.

—La maestra está bien. Pero está atrapada en la ciudad, sin poder salir — respondió Arabel, apartando la mirada de Idan.

—Bueno, es culpa suya por meter las narices donde no debía —dijo Geminia con cierto pesar, dejando claro que sabía la razón por la que su maestra no podía salir de la ciudad.

—Señorita Geminia... —Arabel quiso hacer una pregunta, pero antes de que pudiera decirla, Geminia la interrumpió.

—Solo Geminia —dijo.

—Geminia, dijiste que querías reunirte con nosotros. ¿Puedes explicarnos por qué y qué es este lugar? —preguntó Arabel.

—¿Te gustaría presentarte primero? —preguntó Geminia, sin dejar de divertirse con el cachorro de zorro.

—Ah, lo siento. Pensaba que ya sabías quiénes éramos —dijo Arabel, sintiéndose incómoda.

—Por supuesto, he oído hablar de vosotros y os he observado, pero es la primera vez que os veo en persona. ¿No es costumbre presentarse a un desconocido? —respondió Geminia.



—Me llamo Arabelle Morgan —Arabelle se presentó primero.

«Idan, Idan Fein», la siguió inmediatamente Idan.

«Y este es nuestro mayor, Nemo, también discípulo de Milica», presentó Idan a Nemo. En respuesta, Nemo solo asintió con la cabeza, saludando a Geminia. En ese momento, el cachorro de zorro volvió a centrar su atención en Nemo.

«¡Encantada de conocerte!», dijo Geminia con una sonrisa.

«Respondiendo a tu pregunta, me alegra decir que tenía muchas ganas de conocerte y hablar contigo. Si no fuera por la intervención de este tonto que sigue ciegamente las reglas, nos habríamos conocido mucho antes».

«¿Tonto?», preguntó Arabel incrédula.

«Bueno, al que tú llamas conciencia del Limbo», dijo Geminia con un ligero tono de disgusto, sorprendiendo a los tres. Les llamó especialmente la atención la forma en que se dirigía a este poderoso ser, que, sin exagerar, era el amo de este pequeño mundo.

«Geminia, ¿no te da miedo que...?»

«¿Que escuche nuestra conversación?», interrumpió Geminia, y Arabel asintió con la cabeza.

«No puede vernos ni oírnos en este edificio, y aunque pudiera, no me importa. No puede hacerme nada», dijo Geminia con confianza.



«No es mi amo, ni un dios, ni un decreto. Es solo un socio, por así decirlo».

El trío se dio cuenta de que probablemente se habían equivocado sobre la identidad de Geminia.

«Dejadme que os lo explique un poco. Imaginad este mundo en el que estamos como un enorme «patio de recreo». Y la conciencia, la mente o la voluntad de Limbo, como prefiráis llamarlo, actúa como juez y supervisor de este escenario de juego». Geminia asumió el papel de narradora y comenzó a explicar la estructura de este pequeño mundo.

«Este supervisor es demasiado estricto en el cumplimiento de las reglas y no tolera que nadie las incumpla», dijo, mirando a la pareja.

«¿Nosotros?», preguntó Arabel, señalándose a sí misma, al darse cuenta de que su mirada se dirigía hacia ellos.

«No solo vosotros. Por ejemplo, vuestra maestra. Ella rompió las reglas del juego y metió las narices donde no debía. Por eso, el supervisor intentó deshacerse de ella, y ya sabéis cómo terminó».

Con estas palabras, cogió la criatura que había estado tumbada en su regazo y la colocó sobre la mesa. Para entonces, ya había adquirido una forma que se asemejaba un poco a la de un pequeño panda negro.

«Como dije antes, este supervisor no tolera que alguien infrinja las reglas que él sigue. Su objetivo es garantizar el pleno cumplimiento de las reglas durante el juego. Como habrás adivinado, los jugadores aquí son forasteros que vienen a este patio de recreo de vez en cuando».



Idan y Arabel se dieron cuenta inmediatamente de que Geminia, al igual que Milica, no podía hablar directamente. Para explicarles la estructura de este pequeño mundo, utilizó comparaciones con un «patio de recreo».

No podían entenderlo: si no le daba miedo la conciencia de Limbo, ¿por qué no lo decía directamente?

Quizás hay algún ser poderoso detrás de la conciencia de Limbo que creó estas reglas. Y son estas reglas las que la obligan a buscar soluciones alternativas, utilizando pistas y comparaciones.

Entendieron por sus palabras que por «patio de recreo» probablemente se refería a todo este pequeño mundo, que es una prueba. Los forasteros son los sujetos de la prueba.

Y que la mente de Limbo se asegura de que ninguno de ellos rompa las reglas establecidas.

«Sabéis, al principio ni siquiera se fijó en vosotros», dijo Geminia, mirando a Idan y Arabel. «Solo cuando hicisteis algo que le llamó la atención se percató de vuestra presencia».

«¡El sistema!», exclamaron Idan y Arabel en sus pensamientos.

[...]

El sistema no dijo nada en su defensa. Solo les envió a ambos tres puntos.

«Para él, erais un elemento desconocido, un error. Como no sois residentes de Junonia, no os percibió como jugadores. Pero antes de que pudiera decidir



finalmente qué hacer con vosotros, perdió su oportunidad y cometió un error de cálculo. No esperaba que el elfo interviniere y os protegiera tan rápidamente, restringiéndole con sus propias reglas».

La pareja volvió a alegrarse mucho de haber conocido a Milica y a los demás tras escuchar la explicación de Geminia.

«Es la primera vez en mucho tiempo que le veo sufrir», dijo Geminia con una leve sonrisa, como si lo estuviera disfrutando. «No puede romper el trato que hizo con el elfo, pero tampoco puede rechazarlos. Tu presencia en sí misma viola las reglas y le molesta constantemente. Al mismo tiempo, teme que con tus acciones puedas violar aún más reglas del juego, y esto le hace preocuparse y buscar formas de resolver este problema».

Las palabras de Geminia no diferían mucho de la opinión de su Maestro. Sin embargo, aprendieron mucha información nueva y recibieron cierta confirmación de sus antiguas suposiciones.

«Entended que la conciencia de Limbo no os odia como individuos. No os tolera solo porque infringís las reglas que él intenta proteger. Se centra únicamente en las reglas. Si no las hubierais infringido, ni siquiera os habría prestado atención».

Con estas palabras, Geminia intentaba transmitir a la pareja que la conciencia de Limbo no tenía nada en contra de ellos como personas.

«¿Y tú qué?», preguntó Idan, después de escuchar atentamente la explicación de Geminia sobre la conciencia de Limbo. «¿Por qué nos cuentas esto? ¿Qué quieres de nosotros?».

Al principio de la conversación, Geminia dijo que quería reunirse con ellos y hablar, pero aún no había explicado por qué.



Simplemente pasó a hablar de la mente de Limbo y de cómo se centra en seguir las reglas.

La mayor parte de lo cual ya sabían.

«Oh, qué impacientes. Primero tenía que explicaros por qué la mente de Limbo se comporta así con vosotros dos antes de pasar a mí», respondió Geminia, mirando primero a Idan y luego a Arabel con una sonrisa.

Luego dijo: «Sería estupendo que utilizases esta cualidad en relación con tu pareja, joven. Sería mucho más útil que presionarme».

«¿Eh?».

«¿Eh?».



Idan y Arabel estaban desconcertados, incapaces de entender lo que Geminia quería decir con esas palabras.